

# JACINTO BENAVENTE VISITA A PROMETEO

ANTONIO O. RODRÍGUEZ  
Especial/El Nuevo Herald

Hace un siglo, Jacinto Benavente sorprendió al público madrileño con el estreno de *Los intereses creados*, una "comedia de polichinelas" que rendía homenaje a la *Commedia dell'Arte* italiana y a dramaturgos como Carlo Goldoni, y se burlaba mordazmente de la sociedad de su tiempo. Convencida de la actualidad del texto, y de su capacidad de divertir y cuestionar al espectador de hoy, la directora Joann María Yarrow lo remozó con una adaptación inteligente y lo ha puesto en escena con el Teatro Prometeo.

El resultado, digámoslo sin

darle muchas vueltas al asunto, supera todas las expectativas. La principal y más difícil tarea que Yarrow tenía por delante era evitar marcados desbalances en el desempeño de un elenco formado por un actor de reconocida trayectoria y por estudiantes con distintos grados de experiencia, y lo ha conseguido con creces. Aun cuando algunos intérpretes se destaquen más que otros, se trata de un colectivo equilibrado, que se entrega con energía al juego escénico y saca adelante, sin dificultad, sus personajes.

La puesta comienza, a manera de prólogo, con un "ballet para actores" coreografiado por Humberto González. Lo interesante es cómo, durante el resto de la represen-

**PUNTO  
DE VISTA**



ELENCO DE 'LOS INTERESES CREADOS', QUE PRESENTÓ TEATRO AVANTE DURANTE EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO HISPANO.

tación, el montaje conserva en sus desplazamientos una limpieza y una fluidez deliciosas, casi danzarias, que testimonian un productivo entrenamiento corporal. Los diseños de vestuario y escenografía, de

Jorge Noa y Pedro Balmaceda, se inspiran creativamente en el colorido y los contrastes de la *Commedia dell'Arte*. Un acierto el elemental "escenario giratorio", buena solución para agilizar los cambios de espacio, que remite a los teatros de muñecos y a las figuras de las cajitas de música de cuerda.

Es una delicia reencontrar a Jorge Hernández en un trabajo digno de su calibre histriónico. Pocos intérpretes pueden darse el lujo de asumir, en una misma obra, dos arquetipos como Arlequín y Polichinela, con un esmerado trabajo vocal y de gestualidad. Su entrada con el acordeón, cantando una disparatada tonada, es el inicio de una lección de disfrute y de sabiduría escénicos. Hernández es el corazón indiscutible del espectáculo; alguien que tiene claro lo que quiere y cuáles son los resortes que debe tocar para conseguirlo. Su desempeño, más que protagonismo, busca armonizar con el resto de los actores, a los que sirve de brújula y de inspiración.

Ariel Polo, en sus roles del Capitán y el Doctor, hace gala de una vis cómica y de una naturalidad muy efectivas.

Con una insólita peluca "a lo Marge Simpson", Yudelka Heyer goza su papel de la pragmática Sirena y lo enriquece con un malicioso toque caribeño. El Leandro de Pablo Becerra, algo vacilante en los primeros minutos la noche del estreno, ganó seguridad con rapidez, hasta hallar el tono justo para un *innamorato* pusilánime y algo pueril, de curiosa nobleza y encantadoramente simplón. Alejandra Ochoa logra sacar adelante con resultados satisfactorios a la arquetípica Colombina —si bien en esta caracterización debe resolver cierta dificultad en la colocación de la voz— y a una caricaturesca Silvia —todo un hallazgo de comedia física sus piernas torcidas. Maylen

Delgado tiene buena dicción, es precisa en las transiciones y logra momentos de comicidad como el Hotelero: no es poco, tratándose de una debutante.

Ahora bien, la gran sorpresa la da Rocío Carmona con su radiante —estuve un rato pensando el adjetivo y no hallé otro más justo— creación del pícaro Crispín, el personaje más complejo y exigente de la obra. Su cuidadoso y expresivo manejo del cuerpo, el efectivo trabajo de voz y la concienzuda interiorización del texto no dejan duda de que estamos ante una actriz con futuro: dúctil, desinhibida y competente.

La autenticidad de esta "resurrección" de la *Commedia dell'Arte* debe mucho a la asesoría de Orlando Arias, quien cuidó los estereotipos de cada personaje y se encargó de diseñar las atractivas máscaras. Aplausos para Yarrow y su equipo por demostrar que, bien guiados, los estudiantes de teatro pueden entregar un producto artístico muy satisfactorio.



PEDRO PORTAL / EL NUEVO HERALD